

Las relaciones políticas entre el menemismo y las Fuerzas Armadas. Un análisis histórico-político del período 1989-1995¹

Hernán Fair²

Resumen

El trabajo indaga en la trama de la relación política que estableció el menemismo con las Fuerzas Armadas durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995). Se intenta dar cuenta de la multiplicidad de causas y motivaciones que llevaron al actor militar a subordinarse al régimen democrático y a las transformaciones estructurales realizadas durante el período seleccionado.

Palabras clave: Menemismo, Fuerzas Armadas, Política, Argentina.

Abstract

The work investigates the political relationship between the menemism and the Armed Forces during the first government of Carlos Menem (1989-1995). It tries to give account of the multiplicity of causes and motivations that led to the military actor to subordinate to the democratic regime and structural transformations made during the selected period.

Keywords: Menem, Armed Forces, Politics, Argentina.

Las Fuerzas Armadas han sido históricamente un actor político de primer nivel en nuestro país. Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), la imposibilidad de hallar una solución definitiva a la cuestión militar, expresada en el trágico episodio de Semana Santa de 1987 y los sucesivos levantamientos militares de diciembre de 1988 y enero de 1989, había sido uno de los desencadenantes de la ca da de su Gobierno³. Por otra parte, el líder radical había condenado a los integrantes de la Junta Militar por los crímenes cometidos durante la

¹ Una versión anterior de este trabajo fue expuesto en las "V Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente", Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires, 22 al 25 de junio de 2010. El mismo se inscribe, a su vez, en el marco de un fragmento del capítulo tercero de mi Tesis de Maestría, presentado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en el año 2007. Quisiera agradecer a Gerardo Aboy Carl s por sus pertinentes comentarios a una versión inicial.

² Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO, Sede Argentina), Doctorando en Ciencias Sociales (CONICET-UBA). Correo electrónico: herfair@hotmail.com

³ Nos referimos a la sublevación interna del Gral. Mohamed Al  Seineld n en el Cuartel de Villa Martelli, en diciembre de 1988 (*Clarín*, 04/12/88), y al intento de copamiento del Regimiento 3 de Infantería de La Tablada de los días 23 y 24 de enero de 1989, por parte de grupos guerrilleros de extrema izquierda liderados por Enrique Gorriar n Merlo (Acuña y Smulovitz, 1995).

denominada “guerra sucia”⁴, lo que había generado un fuerte malestar en los sectores castrenses que aún se mantenía latente. A pesar de ello, el 8 de julio de 1989 se produjo la asunción de Carlos Menem (1989-1999) como nuevo presidente constitucional, marcando por primera vez en la historia democrática nacional el traspaso del poder entre mandatarios de distinto signo partidario.

En ese contexto, una vez en el poder, el gobierno de Menem debía solucionar el áspero tema irresuelto de la relación con la corporación militar. Para tener una idea de la relevancia del conflicto, hacia junio de 1989 había un total de 460 miembros de las Fuerzas Armadas afectados por decisiones o procesos judiciales, o por sanciones disciplinarias: 7 condenas y 18 procesamientos vinculados con la “lucha contra la subversión”; 3 condenas referidas a Malvinas y 92 procesos y 340 sanciones disciplinarias relacionados con los levantamientos “carapintadas” sucedidos hasta el momento (Canelo, 2008). Para hacer frente a esa compleja situación, y no repetir los errores cometidos durante el gobierno de Alfonsín, ya desde antes de asumir la presidencia Menem había establecido un dialogo ambiguo con los sectores “carapintadas”, generándoles expectativas de que los indultar a. Así, a poco de asumir, afirmaba, de manera sugestiva: “mi idea tiende fundamentalmente a poner paz en el seno de la comunidad argentina, porque necesitamos cerrar heridas y cicatrizar definitivamente un pasado que no le hace bien al país” (*Clarín*, 26/05/89). Y también: “no puedo ver encerrados ni a los pájaros”⁵ (*Clarín y La Nación*, 02/07/89; *La Nación*, 03/07/89).

Una vez asumido, el Presidente avanzó por etapas cumpliendo con lo acordado, en un intento de “clausurar el pasado” de manera definitiva. En ese marco, tras la temprana designación de  talo Luder (quien en 1975 había firmado como presidente provisional del Senado los Decretos de “aniquilamiento” de la “subversión”) como Ministro de Defensa (Canelo, 2008: 239), el 7 de octubre de 1989 indult  por decreto a 216 oficiales y suboficiales y 64 civiles procesados por las rebeliones de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli⁶ (*Clarín*, 08/10/89). Unos meses después, el Gobierno firmó un segundo indulto presidencial que beneficiaba a las Juntas militares del Proceso y a los jefes Montoneros⁷ (*Clarín*, 29/12/90 y

⁴ El 9 de diciembre de 1985 la justicia determinaría la condena a cadena perpetua al Gral. Jorge Rafael Videla y al Alnte. Emilio Massera, la pena de 17 años al Gral. Roberto Viola, 8 años para el Alnte. Armando Lambruschini y 3 años y 9 meses al Brigadier Agosti. Los miembros de la Junta que gobernó al país entre 1979 y 1982, Gral. Galtieri, Alnte. Anaya y Brigadier Lami Dozo y Brigadier Graffigna, en cambio, fueron sobreseídos de los cargos por considerar la Cámara que la evidencia en su contra era insuficiente e inconclusa (Acuña y Smulovitz, 1995: 164).

⁵ No obstante, durante la campaña electoral Menem también había expresado, en consonancia con su discurso ambiguo, que “hay que descartar la posibilidad de una ley de amnistía o indulto presidencial para los militares” (*Clarín*, 02/05/89).

⁶ La firma de los cuatro decretos que aprobaron el indulto (1002, 1003, 1004 y 1005) incluyeron también al General Galtieri, el Almirante Anaya y el Brigadier Lami Dozo, los tres integrantes de la Junta que condujeron la Guerra de Malvinas. Además, se vieron beneficiados el General Bignone, Nicolaidese, Benjamín Menéndez y los guerrilleros Vaca Narvaja y Perd a; y también, el Coronel Seineld n y el Teniente Aldo Rico (*Clarín*, 08/10/89). Poco después, el Presidente firmará 2 decretos complementarios en los que incluirá a 10 beneficiados más (*Clarín*, 19/10/89).

⁷ En 1988 los integrantes de la Junta militar habían sido condenados por la Cámara Federal de Apelaciones de Buenos Aires a 12 años de prisión por la conducción de la Guerra de Malvinas. En

30/12/90), satisfaciendo lo que en los hechos constituía la principal demanda política del Generalato castrense. Al mismo tiempo, incluyó también a 60 guerrilleros del Movimiento Todos por la Patria (MTP) que habían protagonizado el intento de copamiento del Cuartel de La Tablada en enero de 1989⁸ (*Clarín*, 28/12/89).

Para justificar la aplicación de estas medidas, que garantizaban la impunidad al sector militar responsable del denominado "Terrorismo de Estado", el Presidente afirmaba que se estaba contribuyendo a la necesaria "reconciliación" y al "reencuentro definitivo" de los argentinos:

"Ha llegado el momento de pacificar los espíritus y de proceder con valentía para que se instale la reconciliación en la Argentina. No volver  la Argentina grande si no abrimos los brazos al reencuentro definitivo de todos los argentinos" (citado en *Clarín*, 24/08/89).

Se trataba, en efecto, de "cerrar" aquella "herida" en el "cuerpo social" que había llevado a una "división" del Pueblo argentino, pero que ahora debía quedar en el pasado para lograr la "reconciliación" y la "pacificación" nacional:

"Vengo a cerrar para siempre una herida que durante muchos años nos frustr , nos derrumbó, nos lastim . Vengo a cerrar el capítulo absurdo de la división cruel entre todos los argentinos. Entre los argentinos civiles y entre los argentinos militares. En definitiva, entre todo el pueblo argentino. Entre un pueblo argentino que ya no quiere seguir pagando cuentas con el pasado. Entre un pueblo argentino que ya est  harto de la frustración, el rencor, el resentimiento, la anarquía, el caos y la decadencia (...) Yo los convoco al hero simo de la reconciliación nacional. Yo los convoco a ser soldados del reencuentro entre todos los argentinos. Yo los convoco a compartir el honor más grande que puede compartir un hombre de armas, ser protagonista, responsable y patriótico, de la pacificación nacional" (Discurso oficial del 01/11/89, pp. 145-147).

Como hemos señalado, el inédito "perdón" presidencial favorec  ampliamente al Generalato mayor, al satisfacer sus principales demandas sectoriales. Sin embargo, excluía, al mismo tiempo, a los jefes "carapintadas" sublevados durante el gobierno de Alfonsín. Como prueba de esta desafección, en noviembre de 1989 el Gobierno pas  a retiro, además de dictarle 60 días de arresto, al Coronel Mohamed Al  Seineld n, junto con 19 oficiales del Ejército que, como el caso del Coronel Aldo Rico, habían sido protagonistas de los tres alzamientos militares (*Clarín*, 02/11/89).

La decisión del Presidente de no reincorporar al Ejército a los carapintadas que se habían sublevado durante el alfonsinismo, y de eliminar de los mandos a quienes simpatizaban con ellos, llevará a estos sectores a plantear sus reclamos por dos vías diferentes. Mientras

diciembre de 1990, sin embargo, Menem les concederá un indulto (que incluirá también al ex jefe Montonero Mario Firmenich) (*Clarín*, 29/12/90 y 30/12/90).

⁸ El 23 y 24 de enero de 1989, grupos guerrilleros, liderados por Enrique Gorriar n Merlo, llevaron a cabo un intento de copamiento del Regimiento 3 de Infantería de La Tablada. En octubre de 1989, la Cámara Federal condenó a 20 de los procesados por ese hecho a penas de entre 10 años y reclusión perpetua (*Clarín*, 06/10/89). El Presidente, sin embargo, también los incluirá en el indulto.

que el grupo liderado por Aldo Rico fundó el partido político nacionalista MODIN, intentando recrear los valores de nacionalismo económico del peronismo “verdadero” que Menem supuestamente había “traicionado” (Novaro y Palermo, 1998), el sector liderado por el Coronel Seineld n decidió dej  a un lado el diálogo con el poder político y utilizar la vía armada. En dicho marco, el 3 de diciembre de 1990 se produjo un nuevo levantamiento, encabezado por el propio Coronel Seineld n, en el Regimiento de Patricios. El levantamiento militar, sin embargo, sería rápidamente desmantelado, resultando los rebeldes militar y políticamente neutralizados. En efecto, a diferencia de lo que había ocurrido anteriormente con Alfonsín, en esta ocasión las fuerzas leales al Estado Mayor cumplieron las órdenes de reprimir dura y exitosamente a los insurrectos, recomponiendo la cadena de mandos⁹ (Acuña y Smulovitz, 1995: 185). Por otra parte, tras el lanzamiento a la arena política por parte del Coronel Aldo Rico, los propios grupos “carapintadas” se hallaban fragmentados internamente, lo que contribuyó a sofocar el levantamiento militar (Leiras, 2009: 99).

Finalmente, para complementar su neutralización política, el Gobierno decidió juzgar sin contemplaciones a los responsables del levantamiento¹⁰. En dicho marco, Seineld n resultó condenado a reclusión por tiempo indeterminado por la Cámara Federal de Capital y se castigó con penas de entre 25 meses y 20 años a los otros 14 jefes de la rebelión (*Clarín, La Nación y Página 12*, 03/09/91).

Pero además del indudable éxito en neutralizar a los sublevados, una medida que incrementó notablemente la imagen pública presidencial (Palermo y Novaro, 1996: 255), el Gobierno logr  disciplinar al Generalato en su conjunto. Para entender este punto debemos tener en cuenta, más allá del histórico “perdón” presidencial a la Junta militar encargada de los crímenes de “Terrorismo de Estado” durante el Proceso, la aplicación por parte del Presidente de diversas medidas tendientes a debilitar políticamente al poder militar. En este sentido, hacia mediados de 1991 se redujo fuertemente el presupuesto de las Fuerzas Armadas, se cerraron algunas unidades militares y se vendieron varios terrenos y edificios que permanecían en manos de las tres Fuerzas.

En relación al primer punto, cabe destacar que las políticas de reducción del presupuesto militar ya se habían iniciado durante el gobierno de Alfonsín, período en el que el gasto militar pasó de significar el 3,47% del Producto Bruto Interno (PBI) y el 21,4% del total de gastos fiscales en 1983, hasta alcanzar el 2,12% y el 19,8%, respectivamente, para el año 1988. Sin embargo, durante los primeros dos años del gobierno de Menem, en consonancia con la crisis fiscal del Estado y la creciente pérdida de relevancia que adquiriría la cuestión militar, en un contexto de derrota mundial del comunismo y fin de la Guerra Fría, la reducción fue aún mayor (Palermo y Novaro, 1996: 252). Así, el presupuesto militar se redujo desde un

⁹ Según Acuña y Smulovitz, ello se debe a que veían peligrar sus puestos debido a que la insurrección había sido dirigida por mandos inferiores del Ejército (véase Acuña y Smulovitz, 1995).

¹⁰ Cabe destacar que 176 de los 277 sublevados en 1990 habían sido indultados por Menem el año anterior (Aboy Carl s, 2001: 299).

2,4% del PBI nacional en 1989, a sólo 1,7% del PBI en abril de 1991 (*La Nación*, 15/05/91). Estos índices se mantendrían estables hasta 1994, alcanzando a partir de all , y hasta el final del menemismo, un mínimo de 11,4% sobre el total de gastos fiscales, correspondiente a sólo el 1,35% del PBI nacional y equivalente a una reducción superior al 50% en recursos reales (Sa n, 2002: 223-224).

En cuanto al proceso de desestructuración de la infraestructura militar, se potenciar  al compás de las políticas de reducción del aparato estatal. En ese marco, cabe destacar como principales medidas el remate público del edificio Alas, un sector de los cuarteles de Palermo y extensiones de tierra de la Armada en las localidades bonaerenses de Pilar y General Rodríguez, entre otras locaciones (*La Nación*, 08/08/91). Además, el Gobierno pondr  en venta todas las agregaduras militares en el exterior (*Página 12*, 19/11/91).

El Presidente intentar  justificar estas medidas, que representaban, en palabras de Sa n, “un proceso de desmovilización y desarme de hecho” (Sa n, 2002: 224), en nombre de la necesaria “renovación tecnológica” y la “racionalización estructural”. Así, expresar  que “hay que ir renovando material en las tres Fuerzas, material obsoleto, que tiene ya muchos años de uso” (Entrevista a Menem, * mbito Financiero*, 27/04/93), al tiempo que prometer  que las ganancias obtenidas “serán reinvertidas en la modernización” (* mbito Financiero*, 08/07/91). En efecto, las Fuerzas Armadas requerían, según Menem, “una organización dinámica, adaptable a un escenario internacional en constante mutación” (Discurso del 06/07/92: 33).

Poco después, el Gobierno dispuso, en la misma línea, unificar las Escuelas de Infantería, de Marina y Técnicos y Tácticas de Infantería de Marina, redujo los cursos de formación del personal subalterno y unificó las Escuelas de Asociación Naval con la Escuela de Suboficiales de Aviación Naval. Además, se cerró el Liceo Nacional de Necochea, el Buque Escuela ARA y redujo el número de alumnos de las escuelas de formación y perfeccionamiento militar y de la marina mercante¹¹.

Menem legitimar  discursivamente este inédito proceso de “racionalización”, afirmando la necesidad de incrementar la “modernización” y eficiencia” de la institución:

“Las profundas transformaciones que se han desarrollado en el Estado nacional y los cambios que se han producido a partir de una percepción política sustancialmente diferente de la ubicación de la Argentina en el contexto internacional y en sus relaciones con los países de la región, han conducido a que resulte imprescindible un análisis profundo y global del Sistema Nacional de Defensa, para dotarlo de las condiciones de modernidad y eficiencia que lo hagan compatible con las nuevas exigencias que debe afrontar” (Anexos al mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 01/03/95: 183).

Se trataba, en ese sentido, nuevamente, de un discurso liberal que contraponía de forma antagónica el “atraso” del viejo orden “estadoc ntrico”, a la “modernización” actual, y la

¹¹ Anexos al mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 1 de marzo de 1995 (1995, pp. 173-174).

ineficiencia a la racionalización capitalista, en este caso, a partir de la necesaria modernización tecnológica a los nuevos tiempos de globalización, y su correlato económico, la reducción o “flexibilización” de costos. Es en ese marco, por entonces hegemónico a escala mundial, que el Presidente podrá decir que “estos procesos de racionalización y reestructuración buscan el aumento de la eficiencia en el empleo de los recursos, privilegiando el gasto de mantenimiento de las capacidades operativas, la preservación de los medios y el cumplimiento de las responsabilidades primarias e internacionales propias de la institución”¹².

Estas profundas reformas que dispuso el Gobierno, a pesar de su intento legitimador a partir del discurso de la modernización y actualización a los nuevos tiempos de globalización neoliberal, produjeron irritación, ya que suponían no sólo la disminución del gasto público, o una reorganización del mismo, sino el desmantelamiento de las estructuras estatales del antiguo orden en el que las Fuerzas Armadas desempeñaban un papel privilegiado y central (Palermo y Novaro, 1996: 251-252; Canelo, 2004). Sin embargo, a pesar del “ajuste”, el Presidente lograría la subordinación de los militares al régimen democrático y a las medidas de “modernización” económica. Así, en el momento en que resurjan los saqueos a supermercados, en marzo de 1990, el Jefe del Ejército, General Isidro Cáceres, exigirá “a la población tranquilidad y moderación, desalentando versiones o estados emocionales que puedan ser capitalizados por intereses ajenos a la preservación del sistema democrático” (*Clarín*, 04/03/90) y afirmará que la Fuerza “sólo actuará dentro del marco institucional” y “en cumplimiento de las claras y expresas órdenes que pueda impartirle el poder político” (*Clarín*, 05/03/90). Tras el fallecimiento de Cáceres, su sucesor, el General Martín Bonnet, se “propondrá”, en la misma línea, “continuar con el rumbo trazado subrayando (...) la total subordinación de la Fuerza al poder político” (*Clarín*, 27/03/90). Unos años después, el nuevo Jefe de las Fuerzas Armadas, Mario C. Díaz, continuará con esta política de defensa de la institucionalidad democrática, al señalar que “Lo importante es que las Fuerzas Armadas están supeditadas al poder político, cumpliendo sus funciones específicas y contribuyendo al logro de los objetivos fijados” (*Clarín*, 30/10/93).

¿Cómo se explica este firme respaldo al régimen democrático por parte del sector militar? Para entenderlo, debemos tener en cuenta una pluralidad de motivaciones socioculturales, económicas, políticas e históricas. Entre ellas, los dos indultos brindados por el Gobierno a la plana mayor de las Fuerzas Armadas, la fuerte recomposición de la autoridad pública alcanzada por el poder político tras la exitosa represión y neutralización del levantamiento carapintada de ese año y los efectos desestructurantes causados por la privatización de la casi totalidad de las empresas integrantes del “imperio industrial-militar”, en el contexto integral de reducción del aparato estatal (Canelo, 2008: 236). Pero además de estos factores, debemos tener en cuenta también que, pese a la reducción en términos

¹² Anexos al mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 1 de marzo de 1995 (1995, p. 173).

generales del presupuesto castrense, los salarios de sus integrantes y el propio presupuesto militar serían luego recompuestos parcialmente. En efecto, si bien se produjo en los primeros años una fuerte reducción presupuestaria, frente a las demandas del Ejército, el Gobierno reforzaría luego, en parte, el presupuesto de las tres Fuerzas, incrementándolo en 105 millones de dólares (*La Nación*, 07/08/91) y anunciando incrementos de fondos a civiles y uniformados del orden del 15% para el área de Defensa (*Clarín*, 06/09/93 y 16/09/93), además de implementar sendos aumentos en sus salarios (*Clarín*, 03/04/91; *Página 12*, 03/10/91; *La Nación*, 04/01/94). En ese contexto, mientras se llevaba a cabo la apropiación y posterior venta de las propiedades pertenecientes históricamente al sector castrense, el Jefe de la Fuerza Aérea, Brigadier Juli , expresar  su respaldo a las reformas económicas realizadas por el Gobierno, que perjudicaban el poder o militar, expresando su defensa de la “revolución estructural” llevada a cabo por el Presidente (*La Nación*, 10/08/91). En la misma línea, debemos destacar que, en una medida excepcional a lo acordado con la oposición parlamentaria, el gobierno de Menem mantendrá por decreto las jubilaciones de privilegio para los militares y policías (* mbito Financiero*, 24/07/91; *Página 12*, 20/08/91).

Sin embargo, más allá de estos elementos, que en su unidimensionalidad limitarían el análisis a un respaldo meramente instrumental que consideramos reduccionista, cabe subrayar también como factor clave el fuerte repudio que los sectores castrenses generaban en una porción mayoritaria de la sociedad debido al fracaso en el desempeño de la Junta, la devastación que había sufrido la moral militar luego de la catastrófica derrota de Malvinas y el “clima de época” en favor de la democracia liberal (Palermo y Novaro, 1996: 253; O’Donnell, 1997: 223-227). En efecto, las Fuerzas Armadas “sentirán” fuertemente el impacto de la derrota militar en Malvinas, tanto en lo político como en lo moral. Ello se debe, por un lado, a que se disolverá el mito de la “invencibilidad” de las Fuerzas Armadas nacionales, mito que se remonta a los orígenes de la Nación (García Delgado, 1994: 152), y por el otro, a que tras la catastrófica derrota frente a los ingleses en la Guerra de Malvinas de 1982, la Dictadura militar sufrirá un fuerte desprestigio en amplios sectores de la sociedad. Debemos recordar que este creciente desprestigio de las Fuerzas Armadas, que luego sumaría, además, la ineptitud para solucionar la creciente crisis socioeconómica generada por la aplicación de las políticas monetarias iniciadas con Martínez de Hoz, había llegado al punto tal que la Junta militar se había visto obligada a dejar poco después el poder mediante una “transición por ruptura”. Dicho marco le había impedido fijar condicionamientos políticos concretos tales como una legislación de amnistía anticipada que les garantizara un sistema de impunidad¹³.

¹³ A diferencia del caso argentino de “transición por colapso”, la existencia de esta legislación especial y la fácil transferencia de juicios de alta repercusión pública a la justicia militar produjo en la práctica una inmunidad *de facto* en países como Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras y Perú, que también habían sufrido regímenes militares, pero carecían de las particularidades de nuestro país (Kruijt y Koonings, 2002: 14).

En cuanto al “clima de época”, debemos tener en cuenta que en toda Latinoamérica se estaba llevando a cabo, desde mediados de la década anterior, un proceso de creciente democratización política, luego de décadas de gobiernos dictatoriales comandados bajo el “Plan Cóndor” (O’Donnell, Schmitter y Whitehead, 1991; Ansaldi, 2006). Este proceso de transición hacia el régimen representativo de democracia liberal, potenciado a fines de los ’80 por la ca da del comunismo y la visión hegemónica acerca de una ausencia de alternativas al nuevo orden global, se extendía también a los ex países socialistas y a países europeos que poco antes habían tenido régimenes “burocrático-autoritarios” (como el caso de España, Grecia y Portugal) (O’Donnell, 1982). En ese contexto, la tradicional alternativa militar para dirimir las disputas político-ideológicas y económico-sociales entre las diversas fracciones de la sociedad, situándose por encima de todos los actores sociales para encarnar el bien común e indivisible de la Patria, perderá efectividad en pos de una concepción en la que se exaltar n las virtudes del régimen democrático de gobierno y las críticas al autoritarismo militar¹⁴.

Por otra parte, para reforzar la de por sí mayoritaria corriente de opinión en favor del régimen democrático, cabe señalar también, recuperando los factores instrumentales, que los grandes empresarios del capital concentrado, fuertemente beneficiados económicamente por las políticas de reforma de mercado llevadas a cabo por el gobierno de Menem, ya no requerirán de su histórica alianza con las Fuerzas Armadas para derrocar al régimen constitucional (Campione y Muñoz, 1994; Acuña, 1995; Acuña y Smulovitz, 1995: 191-192; Basualdo, 2001). En efecto, tras las contradicciones vividas durante el Proceso, que además habían terminado favoreciendo a algunas fracciones empresariales y no temían perjudicar fuertemente a otras, incluso a algunas de las más concentradas, en pos del objetivo principal de “aniquilación de la subversión”, las experiencias vividas durante la década del ’80, y sobre todo durante la primera mitad de los años ’90, cuando sus diversas fracciones habían logrado integrar (relativamente) sus múltiples demandas sociales en un frente común convergente y sin que hubiere una oposición consistente que pusiera en jaque su hegemonía, las nuevas circunstancias sociohistóricas y culturales mostraban que la democracia no era incompatible con la lógica de acumulación capitalista. Más aún, bajo el régimen democrático, en particular con la llegada al poder de Menem, los grandes grupos empresariales habían logrado acceder a beneficios económicos que superaban en gran medida los obtenidos durante periodos dictatoriales como los observados durante el Proceso. En ese contexto, la histórica apelación al

¹⁴ Cabe destacar, en ese sentido, la “autocr tica” realizada por el General del Ejército Martín Balza del 25 de abril de 1995 frente al accionar criminal de la Dictadura militar del ’76, en lo que sería el primer reconocimiento institucional ante la sociedad civil de los crímenes de “terrorismo de Estado”, por parte de un alto jefe militar argentino. Poco después, realizaron discursos “autocr ticos” (aunque de tono más moderado), los Jefes de Estado Mayor de la Armada, Almirante Molina Pico, y de la Fuerza Aérea, Brigadier Paulik. De todos modos, es importante recordar que cada uno de estos discursos continuaría con la lógica de ausencia de culpables concretos del discurso menemista. Así, el General dir  que “no hay un solo culpable”, sino que “somos casi todos culpables por acción u omisión”. De esta manera, retomando el discurso menemista, la culpa recaería en un difuso “inconsciente colectivo de la Nación”. Sobre el particular, véase Mazzei (2004).

“brazo armado” de la corporación militar para derrocar al gobierno de turno con el objeto de recuperar la tasa de ganancias, tal como había ocurrido tanto en 1955 como en 1976, perderá uno de sus principales motivos para legitimarse (Acuña, 1995; Basualdo, 2001).

Pero además, debemos tener en cuenta que no sólo los grandes núcleos empresariales apoyaban el nuevo régimen. Ya desde 1983 había comenzado a sedimentarse, de la mano del discurso alfonsinista de lucha contra el autoritarismo, la idea general de que la democracia, pese a sus imperfecciones y limitaciones, era el régimen de gobierno más adecuado para garantizar y promover las garantías, derechos y libertades individuales. En ese marco, que se potenciaría con el juzgamiento a la c pula militar y la recuperación del significativo democracia por parte del gobierno de Alfonsín, desde la masiva movilización popular en Plaza de Mayo de 1987 en defensa del régimen democrático, hasta el repudio generado a cualquier intento de retornar al “terror” dictatorial, incluyendo el apoyo de los propios dirigentes de los partidos políticos tradicionales (no exento de cierta lógica racional que les permitía mantener sus puestos¹⁵) y de prácticamente la totalidad de los voceros de los medios de comunicación masivos a la democracia en tanto régimen, se consolidaba la idea del “Nunca más” al retorno a la Dictadura.

Finalmente, a modo exploratorio, podemos ensayar una interpretación psicoanalítica, que puede extenderse a cierta porción de la sociedad que en su momento había adscrito a la tesis del Proceso acerca del “germen” o el “virus” de la “subversión marxista” que estaba infectando la sociedad (O’Donnell, 1982; Barros, 2002), y que ahora pretendía inconscientemente “lavar” las “culpas” por haber contribuido, ya sea de forma activa, o bien pasiva (“por algo será”, “algo habrán hecho”), a reproducir la lógica de acción terrorista que había desarrollado el Estado durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional. Esta tesis, que en su momento fuera planteada por Ricardo Piglia (2000) para intentar comprender la lógica discursiva del Proceso a partir de sus metáforas organicistas y biologicistas y la posterior relectura alfonsinista de la historia en la que “todos éramos culpables” por haber respaldado a la Dictadura, nos permite incorporar un nuevo elemento motivacional que excede la idea de un respaldo puramente racional al nuevo régimen. Incluso, como hemos trabajado en detalle en otro lugar (Fair, 2007), el propio discurso menemista har  hincapié en varias oportunidades en la idea de que el conjunto de la sociedad tenía su cuota de culpa por haber fomentado la división social entre los propios “hermanos”¹⁶. De allí que, adoptando de hecho la

¹⁵ Debemos tener en cuenta, en ese sentido, que en un régimen dictatorial, los partidos políticos suelen ser eliminados o disueltos, del mismo modo que las elecciones democráticas. En ese contexto, se acrecienta la necesidad de mantener el orden democrático con el objeto de garantizar la permanencia de los partidos políticos como tales (véase O’Donnell, 1997). Trabajamos más en detalle este particular en Fair (2009a).

¹⁶ “Todos fuimos culpables y en nuestra soberbia nos encargamos permanentemente de justificar esa culpabilidad, tratando de echarle responsabilidades a otros, que ni tan siquiera éramos nosotros, los argentinos. Si algo nos pasaba, las cosas no andaban bien aquí, la responsabilidad era de los imperialismos de turno, si los que opinaban eran de derecha, le echaban la culpa al imperialismo de turno de izquierda. Si los que opinaban eran de izquierda, la culpa la tenía el imperialismo de turno de derecha.

teoría de los dos demonios, su discurso legitimara la necesidad del indulto militar, que por otra parte contaría con un amplio respaldo social, en la necesaria “pacificación” y “reconciliación” nacional tras los enfrentamientos políticos de la “guerra sucia”.

Ya fuera por motivaciones mayormente racionales o irracionales, conscientes o inconscientes, o bien por una mezcla de ambas, siempre mediadas por las limitaciones que impone el discurso en tanto resignificador y reorientador legítimo de la propia realidad social¹⁷, lo cierto es que en los años  90 el respaldo al régimen democrático era considerablemente elevado en una porción mayoritaria de la sociedad.

Como una muestra del cambio de visión que ya se había iniciado lentamente en 1983, un cambio que se expresaba mayoritariamente en favor del sistema democrático, en una encuesta realizada en marzo de 1991, el 83% de la población se expresaba a favor de la democracia, contra sólo un 8% que creía que existía una forma de gobierno mejor (*La Nación*, 31/03/91). En la misma línea, en mayo de 1995, en plena crisis económico-social del Tequila, momento propicio, por otra parte, para el surgimiento de respuestas “poco ortodoxas” al orden vigente, el 76% de la población, sobre una base representativa de 1.200 personas, apoyaba incondicionalmente al régimen democrático (*Latinobarómetro*, 1995: 10). Al mismo tiempo, una encuesta nacional realizada en abril de 1993 ponía en evidencia que la imagen positiva de las Fuerzas Armadas era de tan sólo un 31% (* mbito Financiero*, 19/04/93).

De todos modos, más allá de la relevancia fundamental de estas cuestiones, que por supuesto eran potenciadas por el discurso menemista a favor de la necesidad de mantener vigente el régimen democrático y la mayor libertad política posible (Fair, 2007), para entender el amplio respaldo social al régimen democrático debemos tener en cuenta también que, tras la ca da del Muro de Berlín y el derrumbe del comunismo, en 1991, ya no existía a nivel mundial una “amenaza consistente al orden instituido” (Gambina y Campione, 2002: 122). En efecto, por un lado había concluido la Guerra Fría y, con ella, la amenaza latente que durante más de 70 años representaba el bloque comunista y su “terror rojo” (Bonavena y Nievas, 2007: 188). De este modo, uno de los principales argumentos tradicionalmente esgrimidos por los sectores de poder para justificar las intervenciones militares, el “peligro” del “comunismo internacional”, había desaparecido.

Pero además, en la nueva era de “democracia liberal” y el “Fin de la Historia”, tampoco existía más el “peligro” de la “subversión” interna, aniquilada o “desaparecida” en gran medida durante el régimen del Proceso. En ese marco, la famosa “Doctrina de Seguridad Nacional”, y su *concepción securitista* dirigida a combatir a los “enemigos internos” para defender la “seguridad nacional” (Sa n, 2002), aunque orientada, en realidad, principalmente contra los

Pero dejamos pasar el tiempo y nunca asumimos la responsabilidad cristiana de asumir nuestras propias culpas” (Discurso presidencial del 12/11/93, p. 120).

¹⁷ Desde la perspectiva post-estructuralista (en sentido amplio) que seguimos en este trabajo, no puede existir una realidad que adquiera significación sin un particular discurso político que lo sobredetermina.

segmentos más pobres y excluidos de la sociedad (Kruijt y Kooning, 2002: 10), adquiría ahora una percepción más difusa¹⁸.

Finalmente, debemos destacar que a partir de los años '90, las hipótesis de guerras regionales por cuestiones territoriales, tales como las vividas con Chile en 1978, aunque también las experiencias de tensión con Brasil, serían eliminadas al compás del incremento del comercio y los tratados internacionales de paz y acuerdos de cooperación y negociación pacíficos en América del Sur (especialmente, con los documentos firmados en Argentina, Brasil y Chile). Como señala Sa n, tales tendencias, en un marco de cierta visión ideológica en común, dieron lugar a una inédita situación regional y subregional caracterizada por la ausencia de conflictividades interestatales sujetas a resolución militar y, a partir de ello, al inicio de un proceso de construcción y afianzamiento de la confianza mutua (Sa n, 2002: 220-223; Canelo, 2008).

En ese contexto, tal como ocurriría en el resto de los países de la región (Kruijt y Kooning, 2002), los sectores militares perderán su tradicional legitimación social como garantes de la seguridad interna frente al peligro de la "subversión marxista" y la amenaza externa de terceros países, para centrarse en sus nuevas funciones "humanitarias"¹⁹.

Carentes de la amenaza interna de la "subversión" y de la amenaza externa de países vecinos y del comunismo internacional, y por lo tanto, sin la posibilidad de situarse como garantes absolutos del orden público interno frente al "peligro acechante" que estos sectores representaban para la "Seguridad Nacional", de acuerdo a la tristemente célebre doctrina de las Fuerzas Armadas del Cono Sur, las Fuerzas Armadas reconfigurar n sus tradicionales funciones mediante la participación en ejercicios militares conjuntos con otros Estados "amigos" y el envío de tropas del Ejército a las misiones internacionales de paz.

Como destacan Kruijt y Kooning (2002), la participación en este tipo de misiones humanitarias les permitía a las Fuerzas mantener, en la mayoría de los casos, elementos del tradicional modelo del "guardián nacional", incluyendo intervenciones legitimadas constitucionalmente, el rol de moderador y de vigilante del orden público y de garante y promotor de la estabilidad nacional, la acción cívica y la función dual del militar con tareas

¹⁸ Ello no implica que el "enemigo interno" desapareciera del todo. Así, mientras que en el discurso menemista el antagonismo interno se hacía presente en la deslegitimación de "los que se quedaron en el '45", o todos aquellos que protestaban contra el orden vigente, defendiendo "intereses políticos" o "ideologías perimidas" (Fair, 2007), en otros países de la región el enemigo de la pos-guerra fría comenzó a ser definido también en términos más difusos, pero siempre como una amenaza al orden y los valores nacionales, ya sea el narcoterrorista (como, por ejemplo, en Colombia), el guerrillero maoísta (Perú), o los movimientos de los pobres y excluidos (como el movimiento de los Sem Terra en Brasil) (Kruijt y Kooning, 2002: 13-14).

¹⁹ El alineamiento argentino con estas prioridades se expresaría claramente en torno al tema nuclear mediante el abandono del Movimiento de los Países No Alineados, el desmantelamiento de importantes proyectos militares -como el del misil CONDOR II en 1991-, la adhesión al Tratado de Tlatelolco para la Proscripción de Armadas Nucleares, la firma de un acuerdo de salvaguardas con Brasil y el Organismo Internacional de Energía Atómica, la adhesión al tratado de No Proliferación Nuclear y el envío de tropas a la Primera Guerra del Golfo y a Haití, y de otras fuerzas de paz bajo la bandera de las Naciones Unidas (Canelo, 2008: 237).

castrenses, pero también responsable del desarrollo nacional (Kruijt y Kooning, 2002). Al mismo tiempo, tras la “derrota” de los “enemigos” con los que tradicionalmente antagonizaban las Fuerzas Armadas, la nueva función de participación en el orden democrático liberal le permitía reconfigurarse a los nuevos tiempos sin perder del todo su poder político y simbólico. Finalmente, la participación efectiva en las fuerzas multinacionales de paz de las Naciones Unidas resultaba ampliamente satisfactoria en términos salariales (Canelo, 2008: 238). En ese marco, el Gobierno aprovechar  el contexto sociohistórico y cultural signado por el triunfo hegemónico de la llamada “democracia liberal” y la ausencia de amenazas internas concretas a la soberanía estatal, para proveer como nueva misión central de las Fuerzas Armadas el mantenimiento de la paz a nivel mundial. En palabras de Menem:

“Es claro que el mundo nos requiere en esta hora. Y dentro de la política exterior de la Argentina, las Fuerzas Armadas tienen un rol fundamental, enmarcadas en la decisión de las Naciones Unidas, para contribuir a mantener el mayor bien universal que es la paz entre las naciones y dentro de ellas” (s/f).

En ese nuevo contexto internacional, en el que, según el presidente Menem, “debemos aunar esfuerzos para emprender los nuevos desafíos que nos impone este nuevo tiempo: la paz global”²⁰ (Discurso del 06/07/92: 35), el Gobierno, en consonancia con las demandas de las Naciones Unidas y la “comunidad internacional”, enviar  tropas armadas a cada una de las distintas misiones que serán encomendadas por este organismo y por los Estados Unidos (Golfo Pérsico, Yugoslavia, Kuwait, Croacia, Chipre, Somalia, etc.)²¹.

Según Menem, mediante estas misiones “humanitarias”, el país mostraba su compromiso por lograr la “armonía internacional”:

“En estas misiones, ya hemos dado las suficientes pruebas de nuestra firme intención de ser partícipes en estas ayudas humanitarias contribuyentes a la armonía internacional. Pero, fundamentalmente, que estamos capacitados para ejecutarlas con la misma calidad profesional que cualquier país civilizado. Esto lo observamos en las misiones del Golfo Pérsico, en la acción actual en la ex Yugoslavia, y en otras tantas naciones del orbe castigadas por el flagelo de las guerras y la incomprensión entre los hombres, en donde el soldado argentino est  presente” (Discurso oficial del 06/07/93: 31).

²⁰ En otra oportunidad, Menem dir , en la misma línea, que “La primera prioridad” para las Fuerzas Armadas es la “capacidad de división suficiente que les permita cumplir con éxito su misión de garantes de la paz” (Informes Anexos al mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 1 de marzo de 1995, p. 165).

²¹ El Gobierno enviar  un contingente de 4.000 unidades a Kuwait para la llamada Guerra del Golfo (*Clarín*, 31/01/93), 900 a Croacia y 375 a Chipre. Además, enviar  pequeñas unidades a otras misiones (Israel, Sahara Occidental, América Central, Camboya), que sumaran en su conjunto un total de 1.500 hombres (*Clarín*, 31/01/93 y 08/07/94). Hacia comienzos de 1995, se agregarán a estas Misiones de Paz 100 Cascos blancos en Haití y pequeños contingentes en Mozambique y Angola, lo que llevará la cifra a un total de 7.618 hombres (Informes Anexos al mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 1 de marzo de 1995, pp. 47 y 167).

Se trataba, en efecto, como expresar  en el momento de enviar contingentes a Haití, de “acompañar al Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas (...) para reestablecer la democracia, la libertad y el respeto a los Derechos Humanos en la isla” (*Página 12, 11/08/94*).

El envío de tropas a todas las misiones internacionales encomendadas por los organismos multilaterales, le permitía a Menem y a su Gobierno situarse como firme garante de la defensa de la paz y la democracia a nivel mundial. Al mismo tiempo, colocaba al presidente argentino como un líder netamente democrático, que promovía la defensa de los Derechos Humanos²². Pero además, la participación en las principales misiones humanitarias, donde cabe mencionar que la Argentina sería el país latinoamericano más activo del continente²³ (Canelo, 2008: 237), era señalado por Menem como un símbolo del inédito proceso de inserción nacional al nuevo mundo globalizado. En palabras del Presidente, el envío de tropas “posibilita la reubicación del país en el mundo moderno” (*Página 12, 28/09/90*). En ese marco, potenciado por las constantes muestras de aprobación de los Estados Unidos, que nombraría al país aliado “extra OTAN”, y realizaría constantes pruebas de consentimiento hacia la Argentina, el país era situado por el discurso menemista en un sitio de “privilegio” que lo igualaba a las naciones desarrolladas y, en el marco de inéditos índices de crecimiento e inversión, le permitía recuperar su histórico “destino de grandeza” (Fair, 2009b).

En suma, podemos decir que el fuerte desprestigio social del sector militar tras el fracaso político y socioeconómico del Proceso, la eliminación de sus estructuras económicas y de parte de su personal, cuestión que sería potenciada a partir de la supresión en 1994 del servicio militar obligatorio -que sería reemplazado por un sistema de contratos voluntarios rentados²⁴- y la ausencia de un “enemigo” amenazante de la Seguridad Nacional con quien antagonizar de manera concreta tras el derrumbe mundial del comunismo, el fin de los conflictos regionales y la desactivación del peligro interno, en un contexto en donde sus principales demandas corporativas habían sido plenamente satisfechas, llevarán, así, a las Fuerzas Armadas, a modificar su histórica tendencia a constituirse en un actor “antisistémico”, para pasar a una mayor profesionalización de sus estructuras. De ese modo, en un contexto de apoyo general de la sociedad al régimen de gobierno democrático, subordinar n sus intereses a cumplir su nuevo rol de garantes de la democracia (García Delgado, 1994: 151-152; Acuña y Smulovitz, 1995), disciplin ndose al poder político.

²² Como destacan Bonavena y Nievas (2007: 194), la participación argentina en la primera guerra del Golfo (“Tormenta del Desierto”) estuvo estrechamente vinculada a los ataques terroristas a la Embajada de Israel (17 de marzo de 1992) y a la AMIA (18 de julio de 1994). En ese marco, podemos decir que se daría una paradoja, en el momento en que la participación en misiones de paz afirmaba contribuir a una pacificación que, en los hechos, concluiría por fomentar dos atentados contra la misma.

²³ Según datos de Rosendo Fraga, citados por Canelo, la participación argentina en misiones de paz internacionales tuvo la siguiente evolución durante el primer gobierno de Menem: 6 efectivos en 1990 (Medio Oriente), 76 en 1991 (Irak/Kuwait, Angola, El Salvador, Sahara Occidental), 1000 en 1992 (ex Yugoslavia), 1637 en 1993 (Chipre, Mozambique, Haití), 1734 en 1994 (Ruanda) y 1132 en 1995 (ex Yugoslavia o Croacia y Perú y Ecuador). A partir de 1996, la participación comenzaría a disminuir significativamente, fundamentalmente por problemas presupuestarios (Canelo, 2008: 237).

²⁴ La desaparición del conscripto Omar Carrasco, en abril de 1994, determin o poco después la firma de un decreto por parte del Presidente que puso fin al régimen de servicio militar obligatorio.

En el marco del inédito disciplinamiento social al régimen democrático que lograría el menemismo por parte de las Fuerzas Armadas, a partir de 1991, y desde entonces, el Presidente lograr  evitar nuevos pronunciamientos militares, consolidando, en este campo, la frágil y endeble hegemonía que había sido amenazada tras la rebelión carapintada de diciembre de 1990.

Bibliografía

ABOY CARL S, Gerardo (2001): "De Malvinas al menemismo, renovación y contrarrenovaci n en el peronismo", en *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, cap. 4, pp. 261-308.

ACUÑA, Carlos (1995): "Política y economía en la Argentina de los '90 (o por qué el futuro ya no es lo que sol a ser)", en Carlos Acuña (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Bs. As., Nueva Visión.

ACUÑA, Carlos y SMULOVITZ, Catalina (1995): "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional", en Carlos Acuña (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Bs. As., Nueva Visión, pp. 153-202.

ANSALDI, Waldo (2006): "Juegos de patriotas. Militares y políticos en el primer gobierno posdictadura en Bolivia, Brasil y Uruguay", en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Los años de Alfonsín*, Bs. As., Siglo XXI, pp. 24-58.

BARROS, Sebastián (2002): *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba, Alción.

BASUALDO, Eduardo (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Bs. As., FLACSO.

BONAVENA, Pablo y NIEVAS, Flabi n (2007): "Los cambios en la forma de la guerra a partir de los '90", en AA.VV., *Los '90: Fin de ciclo. El retorno a la contradicción*, Bs. As., Final Abierto, pp. 181-203.

CAMPIONE, Daniel y MUÑOZ, Irene (1994): *El Estado y la sociedad. De Alfonsín a Menem*, Bs. As., Letra Buena.

CANELO, Paula (2004): "La política contra la economía: Los elencos militares frente al programa económico de Martínez de Hoz", en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Militares, Tecnócratas y políticos*, Bs. As., Siglo XXI, pp. 219-312.

____ (2008): *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Bs. As., Prometeo.

FAIR, Hernán (2007): *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría para aplicar al grado de Maestro en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), agosto, mimeo, Bs. As.

____ (2009a): La dinámica del sistema político durante el gobierno de Alfonsín", *Temas y Debates. Revista Universitaria de Ciencias Sociales*, Año 13, N 17, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR), Santa Fe, pp. 35-67.

____ (2009b): "El mito de Argentina país potencia", *Contribuciones desde Coatepec*, N 16, Facultad de Humanidades y del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, pp. 115-146.

GAMBINA, Julio y CAMPIONE, Daniel (2002): *Los años de Menem. Cirugía mayor*, Bs. As., Centro Cultural de la Cooperación.

GARCÍA DELGADO, Daniel (1994): *El cambio de relaciones Estado-sociedad en el proceso de modernización en Argentina*, Instituto de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Bs. As., mecanografiado.

KRUIJT, Dirk y KEES Koonings (2002): "Fuerzas Armadas y política en América Latina"; *Iberoamericana*, Vol. 2, N 8, pp. 7-22.

LEIRAS, Santiago (2009): *El cono sur y sus líderes durante los años '90*, Bs. As., Lajouane.

MAZZEI, Daniel (2004): "El General Martín Balza y la construcción de una memoria alternativa del Ejército argentino", *Anuario Historia, Memoria y Pasado Reciente*, N 20, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Homo Sapiens.

NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (1998): *Los caminos de la centroizquierda*, Bs. As., Losada.

O'DONNELL, Guillermo (1982): *El Estado burocrático autoritario*, Bs. As., De Belgrano.

____ (1997): "Transiciones, continuidades y algunas paradojas", en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Bs. As., Paidós, pp. 220-254.

O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe y WHITEHEAD, Laurence (1991): *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Bs. As., Paidós.

PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, Bs. As., Norma-FLACSO.

PIGLIA, Ricardo (2000): "Una trama de relatos" y "Los relatos sociales", en *Crítica y Ficc n*, Bs. As., Seix Barral.

SA N, Marcelo (2002): "Las Fuerzas Armadas en la Argentina. Los dilemas de la reforma militar en una situación de crisis" *Security and Defense Studies Review*, Vol. 2, pp. 217-245.

Fuentes

Diario * mbito Financiero*

Diario *Clarín*

Diario *La Nación*

Diario *Página 12*

Anexos del Discurso presidencial de apertura del 113 período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional, 1 de marzo de 1995, Presidencia de la Nación, República Argentina.

Informe Latinobarómetro (año 1995). URL: www.latinobarometro.org

Discursos oficiales del presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina (varios tomos).